

LA ETNOGRAFÍA ACAXEE DE HERNANDO DE SANTARÉN

Luis González R.

En este artículo vamos a presentar un documento importante y poco conocido acerca de los indios acaxees de las Sierras de Topia y San Andrés, en el actual Estado de Durango, tal como los describe el padre Santarén, misionero jesuita de esas regiones a comienzos del siglo xvii. Pensamos se justifica su publicación, a pesar de que el primero que lo dió a conocer el siglo pasado haya sido el historiador Francisco Xavier Alegre, dado el círculo restringido al que llegaron sus noticias.¹ Además, aquí se van a completar los datos básicos de la relación etnográfica de Santarén con otros de este mismo autor, anteriores o posteriores a su etnografía acaxee que encontramos en el Archivo General de la Nación, de México, D.F.² Esta documentación va precedida de los rasgos biográficos del escritor.

Notas biográficas de Hernando de Santarén

“Huete es una población pequeña, de las que pueden pasar inadvertidas en los mapas de España. El poderío varias veces secular de los moros dejó en Huete indeleble huella y la transformó en aldea mozárabe. Cuando Motabid, rey de Sevilla, casó a su hija Zaida con Alfonso VI, Huete formó parte de la dote

¹ Alegre escribió su *Historia* en la segunda mitad del siglo xviii. Don Carlos María Bustamante la editó por primera vez, en 3 tomos, en México en 1841-1842. La mejor edición en la actualidad es la que prepararon Ernest J. Burrus y Felix Zubillaga, en 4 tomos, entre 1956 y 1960. Tiene introducciones y está ampliamente anotada. Ver bibliografía.

² La relación de Santarén que aquí publicamos la encontramos en el llamado “Fondo Cossío”, que está sin clasificar, y casi en su totalidad se refiere a jesuitas. Las siglas correspondientes a este documento y a las cartas annuas que citamos son: *Jesuitas* m-29. Cuando el Archivo estaba en el Palacio Nacional se localizaban en varios archiveros metálicos.

de la desposada y vino a ser dominio de Castilla. Volvió de nuevo a manos de los árabes hasta la definitiva conquista del reino de Toledo por los castellanos.

“En este mismo reino, y al oeste de Cuenca, está la llanura de pan llevar en donde se asienta Huete. Por su valle corre el río Mayor y sus reducidos tributarios: el Borbotón, el Valdilongo, el Peñahora y el Fuenzorita. Sobre la colina central unas ruinas de antigua fortaleza dominan como atalaya la iglesia de San Esteban, los monasterios y las casitas de la villa de Huete recostada en la ladera.”³

Ahí nació Santarén por 1566-67. Su padre, regidor perpetuo, fue don Juan González de Santarén, y su madre doña María Ortiz de Monzalve. Su infancia y sus primeros estudios los pasó en la escuela del lugar, regentada por los jesuitas y fundada por un tío suyo, don Esteban Ortiz. En 1582 entra al noviciado de la Compañía de Jesús en Villarejo de Fuentes, y dos años más tarde comienza sus estudios de filosofía en el colegio de Belmonte. El 1 de enero de 1585 hace ahí mismo sus primeros votos religiosos, y durante ese tiempo surge su decisión de ser enviado a las misiones de Nueva España. Lo solicita y lo obtiene antes de concluir la filosofía en 1588. Vendría con la expedición que desde el año anterior preparaba el padre doctor Pedro de Ortigosa.

Esta expedición se compuso de 15 sujetos: 5 padres, 8 teólogos, 1 filósofo y 1 hermano coadjutor. Estuvieron en la casa profesa de Sevilla del 20 de mayo al 30 de junio de 1588, y sus cargamentos, pesados en arrobas, fueron conducidos por los arrieros —cuyos nombres se conservan— desde Valladolid, Salamanca, Alcalá, León, Medina del Campo, Villa del Monte y Baeza. En total 91 arrobas y media. El costo de este traslado de libros y vestuario fue de 20,400 maravedises, y el de su estancia sevillana de 27,540, haciendo constar que un maravedí era 1/30 o 1/35 de un real.⁴

³ La cita está tomada de Gutiérrez Casillas (1964: 13).

⁴ Zubillaga en el volumen III de *Monumenta Mexicana* (p. 259, 338-341) transcribe y anota los documentos en los que aparecen todos estos datos de costos de traslado y de órdenes reales para cubrirlos.

De Sevilla al puerto de Sanlúcar de Barrameda los condujo el arráz⁵ Miguel Galán y se le pagaron 10,370 maravedíes. Probablemente a principios de julio de 1588 se embarcaron en la armada del capitán general Martín Pérez de Olazabal, y el 30 de septiembre llegaron a Veracruz. Por esta travesía pagó el rey Felipe II 163,500 maravedíes, a razón de 22 ducados por cada religioso y 20 por cada uno de los dos sirvientes que llevaron consigo. Entre los compañeros de Santarén venían el portugués Pedro Mendes, Gaspar de Meneses y Jerónimo Díaz —todos misioneros del noroeste—, y este último sería quien en 1631 retornaría al pueblo natal de Santarén llevando como reliquia un hueso de ese misionero sacrificado en 1616 por los tepehuanes.

Al llegar a la ciudad de México comenzó Santarén sus estudios de teología en el colegio de San Idefonso, en el que ese año se habían fundido los colegios de San Pedro y San Pablo, de San Miguel, y de San Bernardo. El colegio de San Gregorio se mantuvo aparte, especialmente dedicado a los indios, a los que frecuentemente visitaba Santarén y con los que empezó a aprender el náhuatl. Era provincial de Nueva España y rector del colegio el padre Pero Díaz, y consejero espiritual el padre Martín Fernández. Había entonces, en esa comunidad, 18 sacerdotes, 24 estudiantes, 3 novicios y 20 hermanos coadjutores. Entre los sacerdotes se encontraba el padre Juan de Tobar, rector del colegio de San Gregorio y gran defensor de los indios, como lo atestigua su vida y el *Memorial* que dirigió al padre general Claudio Aquaviva en abril de 1588, cuando era rector de Tepotzotlán.⁶ Este hombre indudablemente influyó en la vida futura de Santarén y en su amor a los indígenas.

Para 1592 Santarén tenía unos 25 años de edad. El informe general que se da de él es el siguiente: estudió tres años "artes" (=filosofía), va en cuarto de teología, es de buena salud, pero su progreso en los estudios es "mediano".

⁵ Martín Alonso en su *Enciclopedia del Idioma* explica esta palabra: *arráz* (del árabe *arreis* = capitán): caudillo árabe o morisco; capitán de embarcación árabe; capitán o patrón de un barco. Ver *Alonso*, 1968: 486.

⁶ Zubillaga transcribe y anota este Memorial en la obra citada en la nota 4, p. 328-338.

Poco después, ese mismo año, pasa a la ciudad de Puebla de los Ángeles, donde el 19 de diciembre de 1592 le ordena “de epístola” el obispo de Tlaxcala, Diego Romano; “de evangelio” el 22 de febrero de 1593, y “de misa” el 19 de marzo, día de San José.⁷

En noviembre de 1590 llegó a Nueva España, enviado por el padre general, el padre Diego de Avellaneda con el carácter de visitador general de este territorio. Estuvo casi dos años, durante los cuales lo recorrió infatigablemente. A él se atribuye “el primer jalón en el avance de las misiones jesuíticas en el norte de México”,⁸ y él fue probablemente quien destinó a Santarén al noroeste de México, una vez que éste concluyó un tiempo de mayor reflexión espiritual, conocido como “tercera probación”. De la estancia de Santarén en Puebla se dice: “sabe medianamente la lengua mexicana y se ha ejercitado en confesar en ella un año”. A partir de 1594 y hasta 1616 en que muere, la vida de Santarén puede dividirse en tres etapas: misionero en Sinaloa, misionero entre los acaxéés, y misionero entre los xiximes. De esto vamos a dar una panorámica.

Misionero en Sinaloa (1594-1598)

El 27 de junio de 1594 llega Santarén a Culiacán, en compañía del padre Pedro Mendes, tras una cabalgata de quizá dos meses. Se alegró con su venida el padre Gonzalo de Tapia, pero no pudieron verse. El estaba más al norte, y unas semanas después, el 11 de julio, caía muerto por los indios. Ignorando aún estos hechos, el martes 12 de julio salieron rumbo a Sinaloa y de camino se enteraron de esa muerte. Prosiguen su ruta: el padre Mendes a Ocoroni y Santarén a Macorito y a Bacubirito, después de haber pasado unos días en Sinaloa y de haber departido con sus compañeros de misión. Pero la salud de Santarén le obligó a retornar a Culiacán, a casa de don Luis de los Ríos y Proño y de doña Isabel Guzmán y Tovar, padres de Hernando de Tovar quien con el

⁷ Ver Zubillaga, *op. cit.*, p. 609-610.

⁸ En Gutiérrez Casillas, *op. cit.* p. 27.

tiempo sería también muerto por los tepehuanes en 1616.

Quedó en Culiacán hasta fines de ese año de 1594. El 25 de enero de 1595 sale Santarén nuevamente a la villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa. Va a ocuparse de los guazaves que habitaban entre los ríos Fuerte y Sinaloa, y de otros grupos vecinos o circundantes, con todos los vaivenes de aceptación y rechazo de su misión, y de rigidez o comprensión ante las costumbres indígenas. Para su sustento, como era entonces habitual, empezó a contar Santarén con el subsidio real que cada año se pasaba a cada misionero, y que consistía en 300 pesos.

Se dice que empezó un diccionario, doctrina y coplas en la lengua guazave, pero parece que prevaleció la oposición de estos indios hacia Santarén y su compañero Hernando de Villafañe, y ambos tuvieron que salir de esa misión en 1598.

Entre los acaxéas de Durango (1598-1609)

Al tener que dejar a los guazaves Santarén fue destinado por el padre visitador Francisco Gutiérrez a trabajar en la Sierra de Topia y de San Andrés, en el Estado de Durango, que está a una altura de 2,600 metros sobre el nivel del mar. Dentro de esta Sierra quedaba la región de las Quebradas, en el flanco occidental, con barrancas muy profundas. Al este se situaban los ríos Nazas y Papasquiario, y al oeste su amada Sinaloa. Pero había que darle vuelta a la página.

Con la experiencia pasada, reflexionando en sus triunfos y fracasos anteriores, Santarén acomete esta nueva empresa con todo el vigor de sus 31 años. Su labor va a consistir en la administración espiritual de los acaxéas y de los españoles esparcidos en algunos reales de minas, en ir aprendiendo la lengua y costumbres de esos pueblos, en conocer la región y procurar el establecimiento en poblados de los indios dispersos. Así que empiezan sus recorridos apostólicos y funda los primeros pueblos en la cuenca del río Tamazula, afluente del Culiacán, al sur de Topia. Para 1599 calcula que los acaxéas serán unos 5,000. Va a la sierra de Nasperes, al

real de San Hipólito, a San Miguel. Para fines de marzo se encuentra en San Andrés, luego pasa a Topia donde se queda 20 días, y baja al río de los tecayas, que tienen la misma lengua que los bamupas y los sobaibos. Al sur quedan los xiximes, sus mortales enemigos, y muchas gentes mezcladas con tepehuanes.

En pleno trabajo de abrir brecha en la incipiente misión de Topia, de la que Santarén fue el fundador, a unos cuantos meses de su llegada tiene que ausentarse. Se le llama otra vez para ocuparse de los tahues de Sinaloa, y la misión de Topia se suspende temporalmente por conflicto con los franciscanos que trabajaban en el Valle de Topia.⁹ Pronto pasa la tempestad y Santarén torna a reincorporarse a su trabajo con los acaxéas. Alegre cita una carta de Santarén de 1599 en que informa de sus primeras actividades.¹⁰ Ha visitado el real de San Andrés, la Sierra de Naperes, San Hipólito, San Miguel, Topia, el real de minas de los Papudos. Los tecayas y otros pueblos vienen a solicitar su presencia entre ellos. "...he estado con los indios acaxéas, escribe Santarén, enseñando en su lengua a seis pueblos de mucha gente, en que hice muchos bautizados."

El año de 1600 ofrece una oportunidad inesperada de recorrer toda la sierra de los acaxéas. Ante los rumores de una posible sublevación, el virrey, conde de Monterrey, don Gaspar de Zúñiga y Acevedo (1595-1603) comisiona al capitán Diego de Avila y al escribano Martín Duarte para que, en compañía de Santarén, se cercioren de la situación. Estas diligencias, cuyos autos jurídicos se conservan, duraron de febrero a diciembre y dan esta panorámica de los asentamientos acaxéas y de su incoada evangelización.¹¹

⁹ Menciona el hecho Decorme (1941: 97-98).

¹⁰ Ver, en bibliografía, ABZ, T. II: 54-56.

¹¹ Sintetizamos este cuadro de los autos levantados en este recorrido. Zambrano en el tomo XIII de su *Diccionario Bio-bibliográfico...* (1974: 538-604) transcribe todos estos documentos.

<u>pueblos</u>	<u>personas</u>	<u>Bautizados</u>	<u>Matrimonios</u>
Santa Ana	103	7	5
San Martín	144	62	11
San Pedro y San Pablo	319	55	1
San Diego	206	67	8
San Juan Nasperes	159	16	-
San Jerónimo, o "Agustinillo"	110	30	4
Quebrada de San Telmo: Guexupa, Atambor, Guesayepa, Rincón	130	20	-
Lo de don Francisco Cueva	310	310	-
Aibupa y Quexpa	68	-	-
Otatitlán, Macabres y Topicihuíz	148	-	-
Rancherías de Acapa, Matonipa, San Miguel de los Reyes, Jocotlán, Juan de Cubia y Cuevas	1,200	-	-
TOTALES	2,897	567	29

El primer compañero de Santarén fue el padre Gerónimo Ramírez. Después, a fines de diciembre de 1600 llegó el padre Alonso Ruiz. Este año, por carta que su madre le escribe desde Huete, se entera Santarén del fallecimiento de su padre.¹² Los tres años siguientes van a ser de zozobras, de rebeliones de los acaxées y de enraizamiento de Santarén en la vida y costumbres de este pueblo, como lo muestran progresivamente sus relatos de 1601, 1602 y 1604 que posteriormente citaremos. Y en esta coyuntura bélica va a aparecer el carácter pacifista de Santarén, al mismo tiempo que va a manifestar su agudo sentido de observador y de etnógrafo.

En 1601 se sublevan los acaxées de la sierra de San Andrés y dan muerte al capitán Juan Ruiz y a otros españoles de Matonipa. Coaligados con los sobaibos asaltan e incendian los reales mineros de Las Vírgenes, San Hipólito, y Los Papudos, tratando de expulsar a todos los españoles de su territorio. Se hace sentir entonces la presencia militar de los capitanes Miguel de León y del gobernador de Nueva Vizcaya,

¹² Gutiérrez Casillas, *op. cit.* p. 18, nota 12.

Rodrigo de Vivero. Santarén, por su parte, y el flamante obispo de Nueva Galicia, don Alonso de la Mota y Escobar, que venía de Sinaloa en la visita pastoral de esas regiones, cumplen un papel decisivo en la pacificación indígena¹³. Pero el rescoldo de la guerra no había sido apagado ni en 1602. Al año siguiente se insurgen los pueblos de Alapa, San Miguel Ayayepa, Cozcatitlan, Amaculi y Chacala. Va a combatirlos a principios de año el teniente de gobernador Juan de Castañeda, y se encuentra con que la conflagración, movida por Perico de Chacala, jefe indio que apelaba a su libertad y a su religión, se había extendido a Cuexpa, Otatitlan, Las Vegas, y Topicihuiz. El 23 de junio de 1603 toma posesión como gobernador de Nueva Vizcaya don Francisco de Urdiñola, e inmediatamente se dirige a sofocar la rebelión, y en poco tiempo lo consigue. Se conservan las actas de esta campaña¹⁴ en la que desgraciadamente corrió sobre todo la sangre de los acaxées.

La misión de Topia, para 1604, se ve incrementada con cuatro jesuitas más: los padres José de Lomas, Diego González de Cueto, Florián de Ayerve, y el italiano Jerónimo de San Clemente. Con estos refuerzos la misión se divide en dos cabeceras: la de Topia y la de San Andrés, la primera hacia el norte del territorio acaxée y la segunda al sur del mismo. Se calcula en 5,000 el total de los indios reducidos y en 3,700 los bautizados. Santarén va a ocuparse de los sobaibos, situados al poniente entre las dos cabeceras, donde tiene que combatir a un hechicero, llamado Vanico o Vaquequebi, que se hacía pasar por obispo, nombrando los 12 apóstoles y canónigos, y haciendo burla de las ceremonias cristianas.

¹³ Véase, por ejemplo, lo que dice Ramírez Cabañas en su edición de la obra del obispo Mota y Escobar: "En el año de 1601 se registró el levantamiento de los indios de Topia, que el gobierno de la Nueva Galicia se apresuró a reprimir militarmente, y en estos sucesos intervino el obispo para lograr que se sometieran sin el recurso de las armas, según refieren la mayoría de los cronistas que citamos (Ver *Mota y Escobar*, 1940: 14.) Y el mismo obispo escribe (*ibid.*, p. 110 y 188): "En especial es grandiosa cosa la cordillera de la serranía de Topia... que pasé cuando fui a la pacificación de los indios acaxées rebeldes..."

¹⁴ Alessio Robles (1931: 283-284 y nota 7) habla de la rebelión de 1601 y cita los documentos que se encuentran en el Archivo General de Indias acerca de la rebelión de 1603. Mota y Escobar (*op. cit.* p. 110) habla también de la rebelión de 1602.

Probablemente en agosto se ausenta Santarén unas semanas para prepararse a su profesión religiosa, la cual tiene lugar el 8 de septiembre de 1604 en la iglesia de San Francisco Xavier de Guadiana. Por ese tiempo se enteran de que han llegado dos cédulas reales, una de 1601 y otra de 1602, por las cuales Felipe III encarga a la Audiencia de Guadalajara se encomiende a los jesuitas la conversión de los indios de la sierra de Durango.¹⁵

Cumplidas esas obligaciones religiosas vuelve Santarén a su misión. No hemos encontrado datos precisos de su actividad en 1605. Por este tiempo se descubrieron, al noroeste de estas sierras, las minas de Carantapa, y para 1606 encontramos ahí a Santarén, primero en un viaje de reconocimiento junto con Florián de Ayerve, que los lleva a recorrer el valle de Badiraguato, donde hacen frontera Durango, Chihuahua y Sinaloa; pasan luego por el río Humaya, y por los poblados de Colura, Borrachos, Angostura y Atotonilco. Para 1607 están distribuidos así los misioneros: Alonso Ruiz es el superior, reside en San Gregorio con otros dos padres; Diego González de Cueto en Otatitlán, encargado de los sobaibos; Jerónimo de San Clemente en Tamazula, y atiende también Topia y San Andrés; Florián de Ayerve en Baimoa; José de Lomas en Atotonilco, y Hernando de Santarén en Carantapa.

Desde este puesto Santarén se lanza más al norte y funda los puestos misioneros de Tecuchuapa y San Simón Yamorinca (o Yamoriba) cada uno con 500 habitantes, San Pablo Bacapa con 400, San Ildefonso Tecorito con 300. Desde esta región tenía contacto con los bacapas de Sinaloa y con los tepehuanes de Nabogame y Guadalupe y Calvo, al sur de Chihuahua. Tecuchiapa parecía lugar de peregrinación indígena, pues allá iban a ver a Santarén de numerosos pueblos, a los que su bondadoso corazón trató siempre de atender. Fatigado con tantos trabajos y correrías, Santarén pasó casi todo un año sin poder dormir y con repugnancia para los alimentos. Llamado por el padre provincial a México, no pudo levantarse. El visitador Hernando de Villafañe, antiguo compañero suyo en

¹⁵ El manuscrito de estas cédulas se conserva en el Archivo Romano de los jesuitas, en el legajo *Mex.* 17: f. 20-21, y en Bandelier (1923-1927: T. II, p. 86).

Sinaloa, pasó por Tecuchuapa y vió en tal postración a Santarén que le administró el sacramento de la extrema unción. Luego envió a llamar a los padres Diego González de Cueto y José de Lomas para que fueran a atender al enfermo. No sabían qué tenía. Una anciana dijo que estaba hechizado el misionero, y que ese hechizo era una mazorca que ella luego fue a quemar. Coincidencia o sugestión, el caso es que Santarén empezó a restablecerse. Pronto recobró el sueño, el apetito y el vigor.¹⁶ Esto sucedió en los años 1607-1608. Entre tanto Villafañe continuó su viaje a México, y regresó con el nombramiento, para Santarén, de rector del colegio de San Felipe y Santiago de Sinaloa. Fue un paréntesis de un año en el apostolado con los acaxées. Para 1610 es llamado nuevamente Santarén a una junta misionera en Guadiana, convocada por el provincial Rodrigo de Cabredo y presidida por el padre Martín Peláez. Uno de los asuntos ahí tratados fue la reorganización de las misiones de la Sierra de Topia, para incluir a los xiximes. Entra así la tercera etapa en la vida misionera de Santarén.

Entre los xiximes (1610-1616)

Habitan estos indios las sierras situadas entre los ríos San Lorenzo y Piaxtla. Su territorio se conocía como la Provincia de Xocotilma, y sus principales poblados eran Guarízame, San Bartolomé Humase, Guapijuje, Yamoriba, Santa María Otáiz etcétera. Eran enemigos a muerte de los acaxées, antropófagos también, y hacían incursiones para proveerse de carne humana. Habiéndose rebelado en 1610, y no en 1613 como piensa Decorme,¹⁷ acudió el gobernador Urdiñola con 200 soldados, 1,600 indios y con los padres Alonso Gómez de Cervantes y Francisco Vera. Del padre Gómez se conserva una descripción de esta campaña.¹⁸

El mismo Urdiñola solicitó que Santarén fuera uno de los

¹⁶ Ver Decorme (1941, T. II: 117).

¹⁷ *Op. cit.*, T. II: 120-127. Alessio Robles (*op. cit.* 294-295) habla también de esta rebelión de 1610.

¹⁸ La cita ABZ, T. II: 211-214.

misioneros destinados a los xiximes, y el otro el padre Alonso Gómez. Pasaron, pues, a esta nueva misión hacia finales de 1610. Anteriormente los habían visitado los padres Bernardo de Cisneros, Juan del Valle, José de Lomas —pertenecientes a la misión colindante de los tepehuanes—, y en alguna ocasión también el padre Diego de Acevedo. Con la reorganización de estas misiones, la cabecera de la misión acaxée quedó en Santa Cruz de Topia, y la de los xiximes en San Andrés.

En el *Annu*a de 1611, en la parte que trata de los tepehuanes, encontramos esta compacta descripción de los xiximes, escrita por el padre Juan del Valle:¹⁹

“A las vertientes de las serranías de San Andrés, una jornada de Orízame, está otro cacique de nación xixime, llamado en su lengua Bayiyo, y tiene por gala siete huesos enclavados en la barba. Es cacique de otras seis rancherías, y la principal en que asiste se llama Humaze. Este cacique vino allí donde estábamos con gran parte de su gente, a los cuales recibimos con mucho gusto y contento, y ellos mostraron tenerle en vernos en su [30] tierra. Toda esta quebrada es de temple muy caliente, la gente es bien dispuesta y alegre.

Tienen por hermosura ser desbarbados y pintados los rostros, y por gran gala traen las orejas llenas de zarcillos, y en la nariz un arillo de plata, y en la barba enclavados algunos huesos. El cuello y brazos muy cargados de cuentas y huesecillos del mar. En sus principales fiestas se ponen por grande adorno unos espejitos muy llenos de rapacijos, hechos de tiras de gamuza, y a trechos colgados cascabeles. Todo esto atado por la cintura sobre una tilma, cayendo los espejuelos por la parte de las espaldas.

Crían cabello largo y lo trenzan como mujeres. Tienen para vestirse hechas tilmas de algodón, y otras

¹⁹ Esta *Annu*a se encuentra en el Archivo General de la Nación, *Jesuitas* III -29: p. 29.

de pita: con las unas se ciñen y con la otra se cubren, y esta es la mayor gala que usan.

La comida y sustento que tienen es maíz, frisol, chile, calabazas, tunas, magueyes, cañas dulces, y otras frutas de tierra caliente, y esto en abundancia. Es gente de buenos naturales, enemigos de guerras y amigos de españoles. Y así nos abrazamos con tanto afecto que muchos nos levantaban de la tierra.”

Este era el nuevo pueblo y la nueva tierra con la que empezaba Santarén la última etapa de su vida. Quedaba al extremo sur de su antigua misión de Tecuchuapa. Llegaba apenas acabada de sofocar militarmente una rebelión. Por consiguiente, con inseguridad propia y con no pocas hostilidades. El *Annu*a ya mencionada de 1611 dice que se dedicaron a rehacer los pueblos destruidos, a fundar nuevos, a deshacer la oposición de los hechiceros y a combatir la explotación de algunos españoles que querían llevar a los indios a las minas. Y el mismo documento señala el cambio operado en este pueblo que ayer salía a buscar españoles y acaxées para comérselos, y ahora los padres andaban solos, sin ninguna escolta de soldados.

Para 1611 Santarén tenía ya compuesta, en lengua xixime, la doctrina cristiana y el catecismo, con otras cosas.²⁰ Y el *Annu*a de 1612 señala, en boca del provincial o del superior de la misión: “El padre Hernando de Santarén, que ha veinte años que anda en estas misiones con grande edificación y ejemplo, me pidió en premio de sus trabajos ir a esta misión, con ser tan dificultosa y de gente tan fiera y bárbara”.²¹ El 30 de octubre de 1612, después de dar algunos datos de su apostolado, escribe esta frase lapidaria y programática de un indigenismo basado en una conciencia cristiana: “que no estorbe yo lo que nuestro Señor quiere hacer en ellos y en mí”. Santarén en cambio se calla, no el hecho de que ese año haya habido hambre y enfermedad entre los xiximes, sino que

²⁰ *Ibid.* p. 36.

²¹ El *Annu*a de 1612 está también en *Jesuitas* III-29 y la cita corresponde a los folios 18v-19r de este documento.

él y sus compañeros hubiesen vendido sus pertenencias "para comprar maíz para ellos y para los indios". Ya para entonces se les había añadido, en efecto, el padre Pedro Gravina, siciliano, quien sería el verdadero sucesor de Santarén, a la muerte de él en 1616. Además, se encontraban trabajando también con los xiximes, el palermitano Andrés Tutino, el padre Andrés González oriundo de la Isla de Madeira, y el español Pedro Mexía. Es decir que en menos de tres años se había triplicado el personal misionero de los xiximes.

Santarén no podía menos de estar gozoso y alentado. Una carta suya de ese año de 1613 revela sus propios sentimientos:²²

"Tengo entre manos dos iglesias, y ya altas de veinte hileras de adobes, y las maderas ya a punto. Será de mucho alivio para el continuo trabajo la ayuda y socorro y buen ánimo conque nos vino a ayudar el padre Pedro Mexía, que es muy a propósito para el puesto que ha menester hombros de gigante.

De mí digo que, aunque me siento ya viejo y cansado, no ha de quedar por mí el procurar el bien de estas misiones, ni pedir salir de ellas, no cerrando por eso la puerta a la obediencia para disponer de mi persona..., pues harto mal sería si de diez y nueve años de misión, trabajos y malas venturas no hubiéramos sacado la indiferencia que nuestro beato padre [Ignacio] pide...

No han experimentado los de allá el yugo y contento que nuestro Señor comunica a los de acá. Más da Dios en un desamparo de acá, en un desavío de verse en un monte a pie y las bestias o cansadas o huidas en una tempestad de nieve que le coge en una noche oscura, al sereno y agua sin tienda ni abrigo, que en muchas horas de oración y de encerramiento. El consuelo que nuestro Señor me da en medio de los trabajos es muy grande. Esto, y el parecerme que el

²² En el mismo lugar está el *Annua* de 1613. La cita está en f. 23v-24r.

pedir salir de ellos es volver a Dios las espaldas... me mueve a no pedir salir de aquí. *In hoc positus sum*, y cuando aquí me hallare la muerte, me tendré por dichoso... Y en este desamparo me prometo el amparo de nuestro Señor, por quien se hace.

Esto escribo cansado de sangrar con mis propias manos, por los muchos enfermos que hay, sin que haya otro que les acuda sino yo que en tres días no me he sentado sino a comer, sangrando y bautizando más de setenta personas..."

Aunque Santarén dice en esta carta que se siente ya "viejo", en realidad sólo tenía 47 años, pero increíblemente trabajados. Parece que de alguna manera presentía no muy lejano su fin. Un año más tarde, el 26 de diciembre de 1614, vuelve a escribir Santarén para dar noticias de su actividad.²³ Relata cómo acompañó a un capitán en una gira por la sierra de Yamoriba, donde había brotes de inquietud. Salieron de Guapijuje el 10 de diciembre y emplearon dos semanas en este recorrido. De camino "asentamos un pueblo a quien pusimos [por nombre] Santiago". Prosiguieron y algún indicio les hizo temer una celada. Un indio se acercó cautelosamente a Santarén esa noche y le dijo: "Padre, vuélvete, que te han de cortar la cabeza." Afortunadamente nada les pasó, y al día siguiente por la tarde "llegamos a Yamoriba, que cae en una ladera muy apacible, y cielo muy sereno, entre pinos y encinas, que parecía un paraíso. Hallamos hechas ramadas... dije misa y puse por nombre al pueblo, Santa Cruz de la Sierra".

Pocos datos tenemos de la actividad de Santarén en 1615. Alegre señala²⁴ que este año fue llamado Santarén a apaciguar a los rebeldes de Chicorato y Cahuameto en Sinaloa, y el buen misionero acudió atravesando una vez más las fragosidades de la sierra madre occidental. Esta embajada tuvo un éxito pasajero, pues sólo se sometieron esos pueblos por la acción militar del capitán Diego Martínez de Hurdaide.

²³ Ver ABZ, T. II: 256-257.

²⁴ *ibid.* p. 265-266.

Al año siguiente parece que el virrey Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar (1612-1620), y el gobernador de Nueva Vizcaya Gaspar de Alvear, pidieron que Santarén fuera a evangelizar a los nebomes o pimas bajos, y el misionero tuvo que emprender el que sería su último viaje a Guadiana para conferir este asunto. Partió de Guapijuje, después de despedirse ahí del padre Gravina. Su ruta iba por Santiago Papasquiari, pero recibió la invitación para pasar a El Zape donde se iba a celebrar una fiesta con motivo de la dedicación de una estatua de la Virgen María el 21 de noviembre. Santarén accedió, y yendo de camino por tierras de Santa Catalina de Tepehuanes, al salir de Tenerapa fue muerto por los tepehuanes el 20 de noviembre de 1616. Le precedieron en este holocausto siete misioneros jesuitas de los tepehuanes y un fraile franciscano, muertos entre el 16 y el 19 de ese mismo mes.²⁵ Posteriormente fueron trasladados los restos que se encontraron a la ciudad de Guadiana, hoy Durango.²⁶

El Documento de 1604 sobre los acaxées

A continuación se ofrece el texto más amplio de Santarén sobre estos indios de la Sierra de Durango. Se conocen de él varios manuscritos. Los editores de la *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, del padre Alegre, mencionan tres manuscritos de este documento, uno de ellos incompleto —el que llaman *Texas ms.*—, y otros dos que designan como *Mex. B* y *C*, uno de los cuales por lo menos se encuentra en Roma. De estos dos dicen dichos editores: “aunque contienen casi toda la relación, mas con no pocos errores”. En nuestras investigaciones en el Archivo General de la Nación, a lo largo de varios años, encontramos otro manuscrito que contiene íntegra la relación de Santarén. El documento tiene este título: “*Annua de la Provincia de Nueva España de las cosas particulares sucedidas el año de 1604.*” Al margen izquierdo, hacia abajo tiene los datos con

²⁵ *ibid.* p. 270-286.

²⁶ El *Annua* de 1616 trata ampliamente este punto y todo lo referente a la rebelión de los tepehuanes ese año. Está en AGN, *Jesuitas* III-29.

que se clasificaba en el archivo del padre provincial: "Legajo N. 5, Letras Y.B." Es el manuscrito que utilizaron tanto el padre Andrés Pérez de Ribas como el padre Francisco Xavier Alegre para sus respectivas historias. En la primera página están, en efecto los datos de ambos historiadores, de su puño y letra. Este texto tiene paginadas las 15 primeras hojas. Consta de 40, y nosotros proseguimos la paginación para facilitar su referencia.²⁷

La relación de Santarén se encuentra entre las páginas 22 y 37, y en el margen izquierdo, con letra que parece de Alegre, se va poniendo el contenido de los párrafos correspondientes. No es la carta original de Santarén sino una transcripción completa para integrarla en el cuerpo del *Annuo*. Hicimos cuidadosamente la paleografía y, para mejor localizar su contenido, dividimos el texto en 24 subtítulos que ponemos en cursiva. Trata aquí el autor del *habitat* de los acaxées, de su vida y costumbres —en las que hace notar sus ayunos y antropofagia—, de sus guerras, creencias y diversiones, de su personalidad y carácter, y de los comienzos de la evangelización. Pero no es tan rígida la descripción, pues se observan en ella algunos traslapes temáticos. Aproximadamente llevaba Santarén cinco años viviendo entre los acaxées cuando la escribió. Las notas con que acompañamos este documento van a ser principalmente de otros escritos de Santarén, que completen o maticen lo que aquí panorámicamente nos ofrece.

El texto de Santarén

1. *Origen de Topia*. [23]. La misión de Topia tomó el nombre de una tradición de los indios antiguos y viejos, o por mejor decir de una fábula y mentira suya, y es que hubo entre ellos una mujer llamada Topia, —que quiere decir *xícara de zacate*²⁸ (que es lo propio que en España una albornía)— la cual, por sus pecados, se volvió en piedra; la cual piedra se quedó en la misma hechura de una xícara. Y porque en el valle de Topia hay una grande piedra desta, hasta el día de hoy

²⁷ La relación de Santarén de 1604 está también en *Jesuitas* III-29.

²⁸ ABZ, T. II: 75 dice que debe leerse *zoquete*, pues una albornía es una vasija de barro.

de los indios venerada, poniendo al valle el nombre de la india que es de Topia. El cual [valle], por ser el mejor que hay en toda la serranía, así por las hermosas llanadas que tiene como por la mucha gente que había cuando entró Francisco de Ybarra,²⁹ primer gobernador, y lo principal porque en este valle está la lengua acaxee más en su punto, es reconocido de todos como cabeza. Y por eso los españoles pusieron al principal real de minas el nombre de Topia. Y por la misma razón, cuando el año de mil y quinientos y noventa entró el padre Gonzalo de Tapia en esta misión, hizo el primer asiento en el valle de Topia como en cabeza de la serranía acaxee.

2. *La Sierra de Topia.* Corre esta serranía de norte a sur desde el Nuevo México hasta Guadalajara. Tiene de ancho más de cuarenta leguas, y en el medio y riñón dellas están poblados el día de hoy estos indios acaxees.³⁰ Y desta sierra, como de más alto, tienen principio muchos poderosísimos ríos que corren al poniente y entran en el Mar del Sur, y otros que corren al oriente y van a parar al Mar del Norte, acabándose algunos, como el río de las Nasas, el de Papasquiario y el de los Ahorcados en la Laguna Grande, donde está la misión que la Compañía tiene en las Parras.

Y como esta sierra es tan áspera, es difícil de andar porque tiene muchas cuestas de tres leguas y más de subida; y llegados a la cumbre desta comienzan otras. Y así está toda ella sin haber llano ninguno si no es las cimas y alturas de los montes, donde hay algunos ojos de agua, de los cuales nacen estos ríos tan poderosos, ayudándoles a sus avenidas y corrientes las grandes nieves que hay en el invierno, por ser asperísimo, estando la tierra muchas veces por un mes y más con dos varas de nieve que cubre y borra los caminos, de manera que no se puede andar por ellos.³¹

²⁹ Lo mejor que se ha escrito al respecto es la obra de J. Lloyd Mechem (1927).

³⁰ "La nación acaxé... se extiende más de cien leguas en largo y cincuenta en ancho, en una sierra la más alta y áspera que hay en este Nuevo Mundo" (Santarén, 1601). "Son muchos los indios acaxées que se cultivan y andan en distancia de cien leguas" (Santarén, 1602).

³¹ "...la tierra alta es inhabitable por el grande frío y continuas nieves que hay en el invierno" (Santarén, 1602).

Y cuando esta nieve se deshace hay grandes inundaciones de los ríos, regando en algunos vasos dos o tres leguas de ancho; y esto no sin grande Providencia de Dios, porque con esto quedan las tierras húmedas; y las provincias del Mar del Sur, que no cogen maíz en tiempo de aguas —como son Chiometla, Culiacán [24] y Caponeta— siembran por navidad y vienen a coger por San Juan. Porque desde San Juan a San Miguel son las aguas tan continuas, que no escapa un día lloviendo, principalmente desde las doce del día, con grandísima fuerza dos y tres veces, con gran estruendo de rayos que caen en los pinos, de los cuales hay tanta abundancia, principalmente en las ciénegas donde se hacen poderosísimos, que dellos y otros árboles de que la tierra está cubierta, hay parte donde en todo el año no entra el sol.

3. *Fauna y flora.* Algunos de los pinos llevan piñas, una tercia de largas, en que tienen muchos piñones que es el sustento de grandísima muchedumbre de papagayos que vienen de ciento en ciento, y de noche se vuelven a dormir a tierra caliente; y de muchísimas ardillas de muchas diferencias, unas grandes y otras pequeñas que se topan por los caminos cada momento, y otras mayores que se llaman cauzos y tienen una cola muy hermosa, y son tan grandes como grandes gatos.³² Hay en esta tierra muchos osos, pero lo que más espanta es que hay un pajarito que se llama carpintero, que hace en un pino seco diez mil agujeros y en cada uno mete una bellota, las cuales guarda para el invierno.

Hay también grande abundancia de gallos y gallinas de la tierra, monteses, mucho mayores que las que se crían mansas. Hanlas visto los padres de 20 en 20 por los caminos. También han dicho que han visto en estas ciénegas altas [por] estas

³² En la Enciclopedia del idioma no encontramos "cauzos, causos", sino *caucel* del náhuatl quauh-ocetotl = tigre de árbol: "gato montés o tigrillo americano; animal inofensivo, a diferencia del ocelote que es feroz. Vive en los árboles, a orillas de los ríos y tiene la piel, que es hermosa, manchada como el jaguar" (Alonso, 1968: 997). Sobre otros animales dice Santarén en su relación de 1601: "Críanse en la espesura del monte... muchas especies de animales bravos, como leones, osos y lobos en gran número, y otros menos fieros como ardas [= ardillas], gatos y venados; todos los cuales comen los indios, hasta las sabandijas que cazan, sin perdonar a los ratones, culebras, lagartos y víboras." Y casi lo mismo dice la relación de 1602.

partes diferentes carbunclos de noche. Dicen que son tan grandes como perritos y que tienen en el frente una piedra de grandísimo resplandor. Han ido muchas veces [a] aguaitarlas de noche, pero en sintiendo ruido cubrieron con un capullo la piedra, de manera que no se vieron más.

Los bajos desta sierra son tierras calientes, y así hay en ellos gran cantidad de mosquitos, jejenes, rodadores y zancudos. Y danse en estos bajos todas las frutas de tierra caliente, como son plátano, guayabas, zapotes, badeas, ciruelas, melones, cañas dulces y grande abundancia de miel riquísima,³³ más blanca que una nieve, y otra mas espesa de las abejas grandes, de la cual los indios gozan más abundante. Esta miel no se da en panales, aunque los hay tan grandes como botijas, sino en los huecos de las encinas, en la tierra templada más abajo de los altos de la sierra una legua, en los cuales hacen una botijas de cera tan grandes como huevos de palomas, haciendo tantas botijuelas cuan grande es el agujero. Y para seguir las abejas y saber donde estan, van siguiéndolas desde el agua donde van a beber, en lo cual hay indios muy diestros y muy rastrosos. Y desta cera saben ya los indios hacer candelas para la iglesia [25].

4. *Minerales.* En los medios desta tierra que es tierra templada, porque no es fría como la de arriba ni caliente como la de abajo, puso nuestro señor grandísima cantidad de minas, y así es la tierra más rica que hay en la Nueva España, de tal manera que a cada paso se descubren nuevas vetas y de mucha ley. Y así, fuera de los reales de minas que están poblados, hay despoblados, así por el alzamiento que hubo estos años pasados como por falta de gente española, treinta reales de minas ensayadas ya de a marco, y de ahí para arriba por quintal. Pero como la tierra es tan corta que vale una gallina un peso, dos huevos un tomín, un pan dos reales, unos zapatos de cordobán dos pesos, una vara de paño común azul cinco pesos, una anega de maíz seis pesos, un cuartillo de vino seis reales; no se pueden sustentar, si no es que la ley de los metales

³³ "Cogen mucha miel, que se cría en los huecos y vacíos de las encinas, muy blanca y sabrosa, la cual hacen unas abejitas muy pequeñas, que se parecen en algo en el color a las de Castilla" (Santarén, 1601).

sobrepuje. Y así las que acá se benefician ordinariamente pasan de a marco y a diez onzas para azogue; y las que son de a seis no se benefician. Y las de fundición y cebo a tres y cuatro marcos. Y así lo que menos vale en esta tierra es la plata.

5. *Las guerrillas*. En esta tierra templada, que son las laderas de las sierras, estaban poblados los indios junto [a] algunos ojos de agua o arroyos pequeños que bajan de los altos, y no estaban muy juntos sino cada uno con sus hijos, nietos y parientes en unas rancherías fundadas en unos mogotes o picachos difíciles de subir a ellos. Y la causa era por tener continuas guerras entre sí, aunque eran de una misma nación y lengua, hasta venirse a comer unos a otros.³⁴ La causa destas guerras era no tener principal ni persona a quien reconociesen y que les hiciese deshacer sus agravios. Y así, cuando uno era agraviado de su vecino, aunque fuese en poca cosa, recogía sus parientes e iba a la casa del que le agravió y por su propia mano en su persona y hacienda tomaba venganza. Y el que recibía aquel agravio tornaba a recoger sus parientes y iba a desagraviarse.

Y así andaban en continuas guerras, a las cuales iban con toda la riqueza que tenían en sus cargas de tilmas, *chalchihuites*, orejeras y plumerías, arcos y flechas en carcajes de pellejos de leones, de que hay mucha abundancia en esta tierra, lanzas de Brasil colorado, de que hay mucha abundancia en los bajos, una cola hecha de gamusas teñidas negras y sacadas unas tiras largas que salen de un espejo redondo puesto en una rodaja de palo tan grande como un plato pequeño, y ésta, asentada en el fin del espinazo, [26] baja la cola hasta las corbas en un cordel con que van ceñidos.

Llevan atravesada como daga una macana. Las tilmas llevan cruzadas por el pecho, y las caras, piernas y brazos embijados con metales amarillos y *tescatetes* deshechos con *ojite*

³⁴ "Y aunque son todos de una nación y lengua, o con tan poca diferencia que, sabida una se entienden todas, no obstante esto son unos enemigos de otros, y así con poca ocasión —sobre la pesca del río, el cortar de la miel o la caza— se matan y comen unos a otros" (Santarén, 1601). "...siempre andan en continuas guerras y matándose unos a otros. Y para que no fácilmente se hallen ni se puedan coger, viven en unos mogotes u oteros, desde donde otean [a] sus enemigos. En venciendo se comen los que han muerto en la guerra" (Santarén, 1602).

que pegan como trementina y no se quita en muchos días. Otros de negro del ollín del *comale* y ceniza, y sus *chimales* guarnecidos de plumerías, los cuales son como las vaseras de vidrios y cálices, con los cuales se revuelven y adard [e] an, metiendo todo el cuerpo debajo dellos.

En la mano izquierda está el arco y lanza, y con la derecha flechan hasta el punto que ha caído alguno de los enemigos; que entonces con una hachuela, que llevan también para esto, al momento le cortan la cabeza con grande presteza, que traen por triunfo cuando no pueden traer lo demás del cuerpo, con la cual en las manos hacen grandes mitotes en volviendo a sus tierras. Si traen algún cuerpo, media legua antes de llegar al pueblo, —para que las mujeres que ayunaban mientras iban a la guerra, y las demás que están en el pueblo le salgan a recibir—, ellos esperan en un puesto que para esto tienen señalado, donde hay muchas piedras hechas a manera de canal, larga de más de 40 pies y cubierta como albañar, por las cuales van metiendo los cuerpos que traen, y dan a las mujeres las manos para que las lleven colgadas al cuello como nóminas.

6. *Antropofagia ritual*. Llegados al pueblo donde están las casas³⁵ fuertes, que son de terrado muy bien techadas, con una puerta pequeña aun no de una vara en alto, redonda, en el patio de la casa tiene un árbol de zapote al pie del cual dejaron alguna flecha u algún hueso de muerto colgado en ofrenda, para que su ídolo les diese victoria. Hay allí junto una piedra llana a donde dejan la carne mientras se adereza donde se ha de cocer.³⁶ Luego, sin quebralle hueso sino por las coyunturas

³⁵ "Viven en casas que hacen de terrado algo bajo, y éstas están comúnmente en los abrigos y quebradas, o lomas llanas que hace la sierra..." (Santarén, 1601).

³⁶ "El modo que tienen de comer los muertos es éste: jùntanse cuatro o seis rancherías, las más vecinas, y en unas grandes ollas que ellos hacen echan el muerto hecho cuartos, y déjanle cocer tanto tiempo que, tirando de los huesos, los sacan blancos, limpios y sin ninguna carne, y éstos guardan en una casa, que es como la de sus trofeos, para perpetua memoria y ejemplo a los hijos de los hechos de sus padres y antepasados. Y mientras la carne que quedó en las ollas cuece tanto que se convierta en caldo y bebida, están bailando todos, hombres, mujeres y muchachos, y cantando las hazañas y buenas suertes que han tenido en sus enemigos. Y suelen continuar este baile dos días y sus noches. Siéntanse un rato y comen de aquellas ollas, y vuelven luego a continuar su baile" (Santarén, 1601).

Además, las relaciones de 1601 y 1602 señalan lo que hacían con los que capturaban: "Si acaso cogieron vivo alguno de sus enemigos, ántanle las manos atrás,

despedazan el cuerpo y échanlo en dos ollas. Y dos viejos que para esto están señalados, toda la noche les dan fuego, mientras el resto del pueblo y los circunvecinos, que para eso se han juntado, están bailando y cantando las victorias de sus enemigos con la cabeza del difunto en las manos.

A la mañana revuelven las ollas y sacan los huesos mondos, dejando solamente la carne como atole, y estos huesos guardan en las casas fuertes colgados, parte con la cabeza. [27] Otras veces encajan las calaveras en las paredes cercanas a las puertas de las casas fuertes. Guardan estos huesos en memoria de sus triunfos, y así cuando han de ir otra vez a la guerra, los viejos animan a los mozos diciendo que miren aquellas victorias que ellos alcanzaron y que se acuerden de algún pariente suyo que le mataron sus enemigos, y que entiendan que así tienen allá sus huesos, que procuren vengallo y volver por su sangre y parientes.

A la carne que queda en la olla suelen echar frijoles y maíz cocido, y luego se van repartiendo por todos los que se han hallado en el baile, echando a cada uno su parte en un cajete. Al primero a quien dan desta olla y del vino que tienen hecho es al dios que ellos adoran de las batallas, y al que mató [a] aquel enemigo, que quiere comer; al cual en el mismo mitote le hacen un agujero en el labio de abajo, en medio de la barba, que le pasa todo el labio y llega hasta las encías, por donde le meten un hueso que tiene un botón adentro y sale como tres dedos del labio. Y este trae toda la vida en señal de valiente. Y si ha muerto dos, le hacen dos agujeros; y si tres, tres. Y yo he visto indios que tenían tres. Luego dan a las personas que ayunaron para esta victoria.³⁷

y allí amarrado a un palo asiste al baile, mal que le pese, al cual amenazan de cuando en cuando con unas mazas que llaman macanas, sin que en él se sienta señal, ni muestra de hombre medroso o turbado. Hasta que a uno se le antoja que basta la burla y le da un golpe en la cabeza que lo mata; y entonces, cuarteado, le echan a cocer y se lo comen."

³⁷ "Son grandes ayunadores, y esto hacen en cualquier necesidad de guerra o enfermedad, o para que el vino que hacen salga bueno. Y no todos ayunan, sino los mozos y doncellas que ni se han casado ni faltado en la castidad. Y si lo que pretenden no les sucede bien, echan la culpa al ayunador, que no guardó bien el ayuno. Y tienen tanto respeto a estos ayunadores que, después de la ofrenda que dan al ídolo, de los frutos nuevos y el vino, el primero que los prueba son ellos.

"Es el ayuno en esta manera: estanse todo el día sin comer ni beber, hasta que el sol se quiere poner, y a esa hora comen de todo lo que hallan...Guardan inviola-

7. *Los ayunos.* Los ayunos destos son muy rigurosos pues todo el tiempo que dura el ir a la guerra o que dura la necesidad porque ayunan, no pueden comer cosa que tenga sal, ni tocarse una persona a otra, ni hacer nada. Y guardan esto con tanta puntualidad que no ha un mes que, teniendo noticia un padre de los que andan en esta sierra que una india estaba enferma, fue a su casa para ver si tenía necesidad de confesarse. Hallóla entre unos zacates, apartada un tiro de arcabuz de su casa, y habiéndola embiado a llamar con tres o cuatro indios, y viendo que no se bullía de un lugar, preguntó qué hacía, y respondiéronle que estaba ayunando y que estaba allí apartada por no tener ocasión de ver ni comunicar a nadie mientras duraba el ayuno. Fuese el padre para ella, y cuando la india le vió venir se levantó como un gamo y levantando los gritos, que los ponía en el cielo, comenzó a huir por entre aquellos matorrales con tanta ligereza como lo pudiera hacer un hombre, por no quebrantar el ayuno con hablar al padre. Sólo pueden comer un poco de maíz tostado o pinole, que beben con una como calabacilla que traen colgada de la cinta, en señal de que ayunan.

Estos ayunos no solamente los hacen por las guerras, sino si acaso han visto algún jijime, que son sus enemigos con quien tienen la guerra ya trabada y publicada —y donde quiera que se topan, se matan—, sino también cuando han de sembrar y cuando han de coger, y cuando hay borrachera, y cuando hay pesquería.

8. *Dioses y demonios.* Que a todas estas cosas ayunan porque así se lo tenía mandado el demonio con quien tenían grande comunicación. Y así, se les aparecía de noche muy ordinariamente en los campos, a quien ellos tenían diversos modos de adorar, y así tenían diferentes ídolos,³⁸ a quien

blemente que, como a cosa sagrada, nadie les toque a ninguna parte de su cuerpo, burlando ni de veras, que éste sería gran pecado entre ellos. En este tiempo no sólo ayunan de comer, sino también de hablar, guardando silencio en todo el ayuno. Y por este medio esperan de sus ídolos grandes mieses" (Santarén, 1602).

³⁸ "Tienen varios ídolos para varios efectos: para sembrar adoran un conejo, pidiéndole que no coman los conejos la sementera, ni los venados. Para ir a la guerra adoran un navajón de pedernal. Para casar, un águila muerta y seca. Y cuando les falta el agua para las sementeras, cogen al ídolo... y vuélvenle al río,

llamaban *Tesaba*, y el demonio les había dicho que se llamaba *Neyúncame*, que quiere decir "el que todo lo hace". Y teníales de tal manera engañados, que si habían de [28] sembrar tenían un dios que les guardase las sementeras, y éste en figura de conejo o venado, rogándole que los conejos y venados no les echasen a perder las sementeras y sembrados. En una parte tenían dos cuernos de venado, que algunos dicen que era de venado marino que hay allí, otros que de unos venados que hay en el Nuevo México, o sÍbolos, por ser tan grandes que por acá nunca se han visto; porque son tan gordos como el brazo, y de alto vara y media, y tenían seis ganchos; de estos el uno se quemó y el otro está guardado en el real de Topia.

A estos pedían que les guardasen en la casa. Cuando se habían de coger las sementeras, primero iban a cazar y cogían quince o veinte venados, y dellos hacian muchos tamales, y hasta entonces no comían del maíz nuevo. Para las guerras tenían un navajón grande de pedernal, para que los pedernales de sus flechas no les faltasen. Para las casas tenían en alguna parte alguna águila muerta de muchos años, porque en estas sierras altas hay algunas reales y esta adoraban. Para las pescas tenían otros de diferentes figuras. Para las borracheras y comidas tenían una figura de hombre, con su cara, boca, narices y ojos, y algunos hombres sentados, y de otros sólo las cabezas.

9. *Curanderos y hechiceros.* Y esto en tanta abundancia, que plantando entre ellos la fee católica, hemos quemado más de quinientos ídolos, las guardias de los cuales son grandÍsimos hechiceros, a quienes temen los demás indios por que no los hechicen. Estos tales, agora porque tienen pacto con el demonio o porque lo fingen ellos, con la boca curan chupando y soplando, y dicen que sacan la enfermedad, para lo cual llevan en la boca alguna cinta, hueso o palo pequeño. Y

donde le meten, y está hasta que pasa un día; y si en este tiempo no les da agua, arrójanle por ahí y traen otro. Y según la diversidad de ellos, les ofrecen a unos pan, a unos flechas y a otros plumería, con rito inviolable de que ninguno toque a su sementera hasta haber hecho su oferta a sus ídolos" (Santarén, 1602). "Afirman estos viejos (que son como sacerdotes de los ídolos), que muchas veces les han visto comer y derramar lágrimas..." (Santarén, 1601).

cuando chupan al enfermo dicen que le sacaron aquello que sacan de la boca.³⁹

Uno destes, habiéndome entregado el ídolo y quemádole, gastó después toda la noche tocando un atambor. Y preguntándole a la mañana por qué lo había hecho, me respondió que se había aparecido aquella noche el ídolo, el cual llorando le había dicho que por qué le había entregado al padre; que qué le había hecho, y que mirase y se acordase cuántos años había que le tenía y que nunca le había faltado maíz y comida. Y que, pues le había entregado al padre para que le quemase, empero que su corazón no le podía quemar; y así se iba donde está su padre a Guapijuje, y que para consolar [29] a este ídolo le había tocado toda aquella noche al atambor.

La figura del ídolo era la cabeza de un hombre, bien hecha, con un cucurucho como de capilla de fraile capuchino. Y preguntándole a este hechicero quien le había dado aquel ídolo, respondió que estando una noche solo en el monte, le oyó llorar; y que yendo hacia donde le había oído no vió nada, y luego le llamó por su nombre. Y llegándose más cerca había topado [con] aquella cabeza, y que la había guardado muchos años había.

Estos hechiceros fingen que dan el agua, y así los demás les son tributarios, principalmente cuando por falta de agua se van secando las sementeras, y entonces llevan el ídolo que tienen para pedir agua, y le ponen en el río de pies. Y si dentro de 24 horas no les da agua, le sacan y arrojan y toman otros. Estos ídolos son algunas piedras que naturalmente tienen algunas faiciones o particular figura.

10. Altares y ofrendas. Tenían estos ídolos unos altares muy fijos, hechos de figura circular, comenzando con un círculo muy pequeño de compás de dos palmos, y sube una

³⁹ "...cuando caen malos, o acaso los hieren sus enemigos, cúrnanse con dieta y chúpnanse las heridas, de modo que no dan lugar a que se haga materia; y con esto sólo sanan en pocos días, de enfermedades graves y heridas mortales. Y si les duelen las piernas o la cabeza, sácnanse sangre picándose con un palo agudo, que es el modo que tienen de sangrarse" (Santarén, 1601).

vara en alto, hecho de piedras llanas con barro, y luego otro mayor que cerca aquel de la misma altura, y luego otro y otro hasta que viene a hacer un compás de dos varas. En este altar tenían los ídolos y ofrecían las ofrendas, y cuando no había otra cosa ofrecían y ofrecen todavía una hoja de árbol, puesta una piedrecita encima. Otras veces un manojo de zacate y encima la piedra para que no se vaya. En las juntas de los caminos suelen tener un montón de piedra, en el cual ponen un manojito de zacate y una piedra encima para no cansarse en el camino.

11. Misión entre los acaxeés. En estas tinieblas y temores tenía el demonio engañadas más de cinco mil personas, que son las que agora tenemos a nuestro cargo en cuatro misiones, todas de una lengua.⁴⁰ Y fuera destos, hacia la parte del norte, donde se llama *Vaimoa* hay más de otras tres mil, las cuales habiendo visto la paz con que viven nuestros cristianos, apartados de las guerras, idolatrías y borracheras, y cómo se han congregado en buenos puestos acomodados para su comida e iglesias a las orillas de los poderosos ríos, claman y piden que va[ya]mos a hacerlos cristianos.

Fuera destos, más hacia al norte hay mucha gente mezclada con los *tepeguanes*, y en estas partes hay muchas y riquísimas minas, las cuales han de ser parte para que, poblando los españoles, aseguren la tierra y puedan con más facilidad ser doctrinados. [30]

Este año pasado entré allá quasi solo, y en un solo pueblo conté más de cuatrocientas personas. Fuera destos, a la parte del sur hay mucha gente que se llaman los de Guapiguge, los de Jocotilma, los de la Campaña Grande, de donde también han traído riquísimos metales, a cuatro marcos por azogue. Estos tienen perpetua guerra con nuestros cristianos, aunque

⁴⁰ "Son muchos los indios acaxéés..., fuera de otra mucha gente que está en las minas de Baymoa, más allá de Cinaloa, hacia el norte, más de cincuenta leguas. Y los unos y los otros son todos de una lengua, aunque a los fines de las quebradas, adonde se acaban las sierras y comienzan las tierras llanas, están los que se llaman sobaibos, que es lengua acaxéé, algo corrupta, que se diferencia algunas letras. Pero el que sabe la una, entiende la otra, como los castellanos la portuguesa" (Santarén, 1602).

no con los españoles, como lo significaron estos días pasados diciendo al gobernador que querían ser nuestros amigos, pero no de los indios. Porque a estos tenían por substancia y vacas para comer, que así los llaman diciendo que el español es carne de ternero, el indio de vaca y los negros de tocino; lo cual experimentaron, por nuestros pecados, en la guerra de que adelante haré mención, pues de todo género de gente hubieron a las manos.

12. Indumentaria. Comunmente andan todos desnudos.⁴¹ Traen unos cordeles delgados con que andan ceñidos por [la] cintura, del cual cuelgan algunas borlillas o cordones como de flecos, de un jeme de largo y 4 o 6 de ancho, con que se cubren por delante. Todo lo demás anda desnudo. Algunos se cubren con una tilma de algodón o pita, de que tienen gran abundancia, la cual sacan las indias de las pencas de maguey, después de hecho el vino; y mascando con la boca cada penca por sí, las dejan tan blandas casi como de algodón. Después las hilan y hacen las tilmas que entre ellos son de poca estima, porque por 4 panes de sal dan una, la cual por estar apartada de la mar, es muy estimada. Y así en ningún manjar echan sal, sino muerden un poquito de la sal, y con la boca salada van comiendo los quelites, frisoles y cualabazas [sic], que es su ordinaria comida.

Para [des]cansar les sirve de silla la planta del pie derecho, sobre la cual se sientan volviendo el empeine al suelo; y así comunmente tienen los empeines llenos de callos. Las cabelleras crían y guardan con gran estima. Tráenlas trensadas con fajas y cintas blancas, hechas de algodón. También traen tilmas azules teñidas con añil de que hay mucho por acá. Y después que entraron los españoles, de los pellejos de los carneros que se matan hacen tilmas blancas y pintadas, deshaciendo para ello las medias de punto azules, coloradas y amarillas que compran de las tiendas. Traen al cuello grandes sartaes de caracoles blancos y de *cozates* de algunos marinos, y los mismos en las muñecas de los brazos.

⁴¹ "Ordinariamente andan desnudos, aunque no del todo; especialmente las mujeres que todas se cubren, de la cintura abajo, de unas mantas que ellas tejen de algodón" (Santarén, 1602).

Agujéranse desde niños las ternillas de las narices y de allí cuelgan con un cordoncito una piedra verde o azul que acá llaman *chalchiuihte*. Traen en las orejas muchos sarcillos negros, y dentro de cada sarcillo una cuenta blanca. Otros traen unos arillos de plata y otros de cobre, tan grandes [31] como manillas. Y es grandísima afrenta entre ellos, cuando alguna vez estando borracho le desgarran la oreja [a] alguno. En las piernas traen unas ligas de las garras de los venados que han muerto, y lo mismo en las gargantas de los pies, los cuales ordinariamente traen ceñidos principalmente porque dicen que para subir estas cuestras les ayudan mucho. Y cuando se cansan en semejantes cuestras, con un arco pequeño y una flecha muy aguda se pican las piernas, saliendo de cada picadura tanta sangre que corre hasta el suelo. Lo mismo hacen junto a las sienes y frente, para sangrarse de la cabeza cuando les duele.

13. *Modo de cargar.* Siempre que caminan llevan las mujeres la carga en un *cacaxtle* de hechura de un *guacal*, sino que es angosto de abajo y ancho de arriba, tan ancho que cabe una hanega de maíz desgranado; y la lleva una india con gran facilidad cuestras abajo y cuestras arriba con un *mecapale* en la cabeza. En estos *cacaxtles* llevan las mujer[es] la comida, que es maíz gordo y blando, que una mazorca entera se asa en un palillo como quien asa una gallina, y está tan tierna que se come muy bien. Llevan encima de la comida los *tecomates*, que son los platos y escudillas, cucharas y jarros con que comen y beben. Y si tienen algún niño, con una tilmilla revuelto va allí durmiendo, y muchas veces van dos.

A los bordos del *cacastle* van los papagayos y guacamayas, porque son muy curiosos en criallos, y pélanlos a menudo para adornarse con las plumas. Deste *cacastle* van colgadas la[s] patillas de los venados que ha muerto su marido, ensartados en unos canutos de caña los huesesillos de los pies de los venados, que van haciendo un ruido como de casca-beles. Y de esta manera marido y mujer van de una parte a otra llevando todo el hato a cuestras. Y si tienen algún hijo de dos o tres años, ese carga el marido, puesto en una tilma a las espaldas, cruzada por el pecho y vuelta [a] atar a las espaldas.

La comida en los caminos y en las guerras es ordinariamente un poco de maíz tostado.⁴² Y así, cuando venían a pelear con los españoles, como traían mucho y cuando la sacaban para comer en los caminos la derramaban, venían grandes bandadas de cuervos tras ellos; y así los españoles, en viendo de lejos los cuervos, se preparaban para la guerra, porque sabían que allí venían los indios.

14. Fisonomía y carácter. Es una gente mediana de cuerpo, bien agestada y los que han estado en tierra más fría son tan blancos que parecen mestizos. Es gente bien proporcionada, de miembros muy ligeros. No se rayan los rostros si no son los de la provincia de Baimoa. Son pantorrilludos [32] y de buena espalda. Son muy fáciles, alegres, risueños y que conversan con los padres y españoles con mucha afabilidad y risa. No son huraños ni esquivos, ni melancólicos ni retirados, ni temerosos ni encogidos, sino largos y atrevidos. Y de lo que tienen son liberales, y reparten largamente no solo con los suyos y parientes, sino con los extraños y de otras tierras, partiendo con ellos de sus cosas sin ningún interés. Y así, a la mañana, las mujeres hacen una olla de pinole, que es una bebida de que ellos usan mucho, y está ésta a la puerta de la casa y beben della todos los yentes y vinientes sin que nadie los convide a ello, sino en llegando, aunque sea de otro pueblo extraño, se sienta junto a la olla y beben della.

Y cuando los padres van de un pueblo a otro, y ellos tienen comida, acuden con muchos tamales y ollas de pinole y frijoles y calabazas cocidas, para la gente que del otro pueblo vino con el padre. Y algunas veces es en tanta abundancia que después el padre se lo reparte a ellos mismos. Y nunca jamás que el padre llega al pueblo dejan de ofrecelle alguna cosa: o que *tecomates* de miel, o que frijoles o pepitas de calabazas, de que hay muchas así de verano como de invierno de extraña

⁴² "Es gente de poco comer, y fuera del mezquite, que son unas vainillas de árbol silvestre, y el pinole que hacen de maíz tostado y molido, siembran siempre maíz y fríoles colorados, de que se sustentan; y algodón, para mantas y fajas para los cabellos, que los traen peinados y trenzados, como las mujeres" (Santarén, 1602). "Viven sanos y llegan a muy viejos, por la templanza que guardan en el comer y ser castos" (Santarén, 1601).

grandeza, y con ser tan grandes son de más estima por ser muy dulces.

15. *Inteligencia y tesón.* Es gente de buen entendimiento, como se echa de ver en algunas razones que traen para que el padre los baptice, y facilidad con que aprenden las oraciones en su lengua, pues muchos dellos en un día natural han aprendido *Pater noster, Ave María, Credo* y catecismo, y lo han enseñado luego públicamente en la iglesia a los demás. Tienen grandísimo tesón en lo que comienzan, y así algunos catecúmenos están desde la mañana hasta la noche aprendiendo, sin acordarse de ir a comer. Y esto se vió también en el tesón que tuvieron estos años pasados en la guerra contra los españoles, contra los cuales solos 50 indios que se habían rebelado fueron amotinando más de cinco mil personas. Después de haber muerto cinco españoles en su tierra, destruyeron tres reales de minas, abrazando los ingenios y matando los españoles dellos. Y en otro se halló un padre de la Compañía, que fue el *padre Alonso Ruiz*, que tenía a su cargo aquellos indios, y los demás estaban mal heridos y muy desmayados por verse cercados de más de ochocientos indios que por todas partes los flechaban. Salió el padre con un Cristo en las manos delante de todos, animando a los españoles, sin armas ningunas, y fue cosa maravillosa que tirándole muchas flechas, no le acertó ninguna. Acabado esto, en medio del fervor de la batalla se puso a decir misa y comulgó a los españoles, preparándose [33] todos para morir por Dios nuestro Señor, el cual les puso en los corazones que por entonces dejasen la batalla. Y quince días arreo les vinieron a cercar y flechar, pero no con tanta fuerza como el primero, hasta que entró el teniente de gobernador con setenta hombres de socorro, con lo cual se reprimieron de lo que es venir al real.

16. *Hostilidades y paz.* Retiráronse todos a los peñoles, quemando más de 40 iglesias donde solían recogerse a la doctrina. A esos picachos fui yo cuatro veces con 20 soldados a llamarlos de paz por orden del gobernador. Y yendo un día diez leguas la tierra adentro, los topé que estaban matando una recua y los arrieros della; mataron dos indios y un negro y

flecharon un español, de do quiso librarne Dios milagrosamente, porque los indios me conocieron y mandaron a los demás que se apartasen del camino. Yo les hablé y llamé; aunque por entonces no quisieron obedecerme, diciendo en su lengua "ya no somos tus hijos", con todo eso quiso nuestro Señor que enviándolos a llamar con una bandera blanca puesta en una cruz, vinieron para el día que me señalaron. Yo salí a recebillos al puesto que ellos me dijeron con 10 soldados, y vinieron a mi llamamiento once pueblos, con los cuales y mucha alegría del gobernador y del obispo entré en el Real de Topia, y dieron la obediencia al gobernador.

17. *Disidencias y sumisión.* Y desde entonces nunca estos han faltado en la paz que prometieron, aunque otros de la mesma lengua, que se llaman *Sobaybos*, engañados por un demonio de un hechicero, que decía ser *obispo* y que era *Dios Padre*, haciendo a otros indios Sant Yago y Sant Juan, rebaptizando a los indios y descasándolos de las mujeres con quienes estaban casados, se retiraron a un peñol, después de haber dado la obediencia al rey. A los cuales, embiándolos yo a llamar muchas veces, por dos meses enteros, me respondieron que fuese yo en persona allá. Y así fui con 4 soldados y con mucho riesgo de la vida. Pero quiso nuestro Señor que bajaron 9 pueblos, los cuales han estado y están con mucha paz y quietud, aunque fueron maltratados de sus comarcanos, con quienes tenían hecho pacto de no rendirse a los españoles. Y por haber quebrantado el dicho juramento, les quemaron las iglesias y mataron algunas personas de los que se habían hecho nuestros amigos. Pero, con la muerte del falso obispo y del que decía ser Sant Yago, a quienes yo ayudé a bien morir, se han quietado mucho y desengañado de los embustes y mentiras que aquel falso obispo les había amenazado. Cuya confesión, hecha delante del gobernador, tiene 8 hojas, embiaré a V.R. algún día con las oraciones que él inventó y la doctrina que él enseñaba.

Pero lo que más muestra su tesón y determinación es la que tuvieron en la guerra, juramentándose de morir y no dejalla hasta acabar con los españoles. Y lo hicieran si no [34] pudiera más con ellos el buen término del gobernador,

porque habiendo los soldados hecho una presa de mujeres, se las tornó a enviar al gobernador; y esto no las viejas, a quienes ellos estiman en muy poco, y así nadie se quiere casar con ellas, y los que las tienen las desechan. Y viendo que les había enviado las mujeres, dijeron: nosotros habíamos hecho el concierto de no desistir de la batalla hasta morir o vencer; pero, pues nos han enviado nuestras mujeres, obligación tenemos a dar la paz a los españoles, aunque nos ahorquen.

En lo cual se echa de ver su buen entendimiento y razón, como lo descubre más un dicho de uno dellos en ocasión que suponiendo que no habían de reducirse ni dejar a vida español ninguno; y preguntando si matarían también al padre, y respondiendo algunos que no, pues no les había hecho ninguna mala obra; dijo otro que si no le mataban, él solo podría obligarlos a dar la paz, y que así se determinasen a matarle porque no quedase esta ocasión.

18. *Estrategia.* Es gente belicosa y de buenos ardides de guerra, como se vió en este alzamiento haciendo las lumbres de una parte para que los españoles fuesen a ella, y saliéndoles en el camino en una emboscada y mal paso a matarlos, como salieron siete indios cuando venía el obispo con uno de nuestros padres trayendo 40 soldados y más de cien indios amigos, se determinaron a dar en ellos una noche como después me lo dijeron ellos mismos. Por otra parte son tan amigos de los españoles y de tan buenos naturales y compasivos, que habiendo un indio herido a un español, porque le topó dentro de su casa, después le curó y regaló hasta que estuvo bueno, y hasta entonces no le dejó salir de su casa.

19. *Nuevos asentamientos. La pesca.* Su facilidad se les echa de ver en que solamente por nuestra persuasión dejaron sus puestos antiguos y se bajaron a las orillas de los ríos en los puestos que les señalamos y les eran más a propósito, porque en los ríos tienen mucha abundancia de pescado, de truchas riquísimas, bagres, matalotes y mojarras. Y desto cogen gran cantidad echando barbasco, que son unas hojas de unos árboles, machacadas y molidas, de lo cual en bebiendo el

pescado se emborracha y muere, y abajo tienen atajado el río con unas nasas a donde el pescado queda sobre aguado hasta que los que ayudan a la pesca dan licencia para coger. Algunas pescas hay tan buenas que se han cogido 40 arrobas de truchas; pero en comparación de las pescas que se hacen en las bocas de los ríos, tres leguas del Mar del Sur, es poco esto, porque de una vez que se ataja el río se cogen tres mil arrobas de lisas y robalos que salen por Navidad de la Mar del Sur a desovar en las corrientes de los ríos, y cuando vuelven se hallan atajados [35].

20. *El juego de pelota.* Lo primero que en sus poblaciones hacen es el *batéi*,⁴³ que es una plazuela muy llana y con unas paredes a los dos lados, de una vara en alto, a modo de poyo, el cual sirve para jugar a la pelota, la cual es de *ule* como ajonje de Castilla, que pesa dos o tres libras, porque es tan grande como la cabeza y hácese de la leche que distilan unos árboles. Esta se juega de cinco en cinco y más por banda, como se conciertan, y juéganla con tanta destreza que no la tocan con pie ni mano ni parte alguna del cuerpo si no es con el hombro derecho y con el cuadril de los cojines naturales, para lo cual es menester muchas veces saltar muy alto, y otras arrojar por el suelo dando grandísimas caídas. Y en tocando la pelota con cualquiera otra parte del cuerpo es pérdida. Y lo que pierden es grandísimas apuestas que hacen de los vesti[d]os, calzones, jaquetas, tilmas, arcos, flechas, plata. Y algunas veces se suelen desafiar unos pueblos contra otros, escogiendo los mejores jugadores y poniendo más de quinientos pesos de apuesta.

Suelen en estos desafíos generales ser muy de ver, porque el pueblo que desafía escoge 6 o 7 jugadores, y previenenlos para el desafío. Luego recogen las cosas que se han de jugar y envían sus legados y mensajeros, cargados con ellas, a tres o cuatro pueblos desafiándolos y señalando el día del juego. Los pueblos tien[en] obligación de admitir el desafío y entregan a los mensajeros las prendas que de su parte ponen, las cuales

⁴³ *Batey*: (voz caribe), "pelota de jugar y el mismo juego; plaza o lugar en que se juega" (Alonso, 1968: 664).

las vuelven a su pueblo y avisan cómo queda el desafío hecho y señalado el día.

Luego los del pueblo que desafió aderezan el *batéi* de manera que no le dejan una china.⁴⁴ Esto hecho, tres noches antes del desafío salían todos los hombres y mujeres del pueblo en el *batéi* desta manera: la primera noche salen dos indios dispuestos y aderezados a modo de guerra, cada uno encima de las paredes del *batéi*. Desde allí dan unas grandes voces y luego salen solos los viejos y mozos que estaban escondidos en una ramada, y vanse con gran silencio hasta el medio del *batéi*, y puestos allí comienzan a cantar a grandes voces. Y éstas oídas, salen las mujeres de la misma manera. Y estando juntos todos, están bailando tres horas juntos cantando todos los títulos y valores que tienen para alegrarse.

La noche siguiente hacen lo mismo, y las letras que cantan son en alabanza de sus jugadores, celebrándolos y engrandeciendo su ánimo y ligereza, y de esta manera gastan otras tres horas del día. El día siguiente se ocupan las mujeres en hacer una gran comida para el día siguiente, que es el desafío, por si los pueblos que vienen desafiados pierden, y hácenles el banquete y danles de comer. Pero si ganan, no les dan bocado y hacen a los suyos que han perdido consolándose con eso. La noche última y víspera del día señalado, salen a bailar, como las dos pasadas, y están obligados los que han de jugar [36] el día siguiente [a] hallarse allí desde que anochece hasta que amanece sin cesar de bailar y cantar. Esta noche cantan la fortaleza de los enemigos y sus ardides y gracia en jugar, animando a los suyos y exhortándolos para el desafío.

Llegado el día, si el padre está en el pueblo, tienen respecto que se acabe la misa para hacer la entrada. Pero si no, comienzan luego por la mañana, y la entrada es desta manera. Salen los dos soldados como las noches pasadas, desnudos y empijados y con lanza y adarga, y puestos sobre las paredes entran como antes los hombres a bailar, y luego las mujeres. Y estando todos juntos, entran por un lado de la plaza los pueblos desafiados, todos aderezados como se

⁴⁴ *China*: "piedra pequeña y a veces redondeada" (Alonso, 1968: 1351).

aderezan para pelear. Estos comienzan a flechar con flechas despuntadas a dos que están en las paredes, tirándoles bolas de hortigas, cardones y espinas, de que han de procurar defenderse. Porque, como están desnudos, podían pasarlo mal si no se arrodelasen bien. Pero como los enemigos son muchos, vanles desamparando la plaza y retirándose ellos. Y los que estaban danzando, salidos de la plaza y ganada por los enemigos, entran de nuevo en favor de los que se van retirando. Los que están en el pueblo para jugar, estos entran con gran algazara y ruido y van retirando a los enemigos hasta echarlos fuera de la plaza.

Salidos estos, entran en su favor los que ellos traen señalados para jugar, los cuales en entrando echan la pelota en la plaza y cada uno se pone en su puesto sin reparar en la ventaja del número de personas, porque los seis o siete del pueblo están obligados a jugar contra todos los que salieren desotra parte, aunque sean tres y cuatro doblado el número.

Cuando no tienen algunos que jugar,⁴⁵ juegan las pestañas de los ojos de tres en tres y de cuatro en cuatro los pelos, y se los arrancan hasta dejar a uno sin ninguno. Otra veces juegan a pasar por dentro de los ojos abiertos un chile (que es pimienta de las Indias) sin cerrar los ojos, con ser el corazón del chile acajée tan bravo que en toda la Nueva España no hay otro que le llegue. Pásanle tres o cuatro veces, conforme a la apuesta, y el paciente queda por gran rato llorando hasta volver a vengarse si puede.

21. *El patoli*. También tienen entre las mujeres otro propio entretenimiento, que es el juego del *patoli*, que son cuatro cañas abiertas, y según caen dando con ellas en una

⁴⁵ Podría incluirse aquí, más que un juego sería una festividad ritual, lo que señala Santarén en su carta del 7 de diciembre de 1608 (*Annua* de 1608, f. 46v): "No sé también si allá celebran tanto la matanza de los venados, como he visto aquí, porque ocho días arreo dura el baile de noche y de día. Y aunque no haya quien baile, el tambor siempre ha de andar, y dos cantores que le guardan, como si estuvieran en el cuerpo de guardia. Y este tiempo están colgadas las cabezas de los venados, cada una con una flecha hincada por las narices, y todos los huesos de las espaldas y piernas colgadas en un cordel, y en otros palos colgadas las costillas enteras. Y estos días todos están haciendo, seis u ocho indias haciendo tamales, echándolos en una enramada para la fiesta, la cual... se suele celebrar con vino."

piedra, así van contando las rayas en unas piedras que tienen puestas en ringlera con dos puertas que han de salvar con el número que salen, sin caer en ellas, que llaman ellos quemaderos. Porque si caen en ellas, comienzan a contar de nuevo. Pongo por ejemplo: fáltanme dos para llegar a la puerta; si caen tres, salvo la puerta, y si caen dos caigo en ella y así vuelvo al principio.

22. *Comienzos del evangelio.* Pues a esta gente quiso nuestro Señor embiar la Compañía para sacarla de sus tiniebla[s] y idolatrías [37] y reducirlos al gremio de su Santa Iglesia. Por lo cual lo primero que hicimos fue congregar los pueblos grandes, haciendo sus iglesias, aunque de paja por agora, y sus casas para estar más cerca y poder ser doctrinados. Y así están reducidos a estos pueblos más de cinco mil y tantas personas, los cuales acuden con tanto fervor a la iglesia a ser doctrinado[s], que este año de [1]604 se han bautizado dos mil y quinientas personas, y casados seiscientos pares; y destos han sido niños solos cuatrocientos, y los demás han sido adultos. Y el año de 603, con haber habido tantas guerras, se bautizaron más de mil y docientas personas.

Los demás están envidiosos y deseosos de alcanzar tanto bien y muy codiciosos de aprender la doctrina cristiana, que tengo ya hecha en su lengua. Y este año de 604 se confesaron más de trecientas personas en su lengua. Hicimos los oficios de la semana santa con tanta devoción suya, que la ponían a muchos españoles que se hallaron presentes; porque el lunes, martes y miércoles santo hubo disciplina secreta, y jueves santo hubo una grande procesión de sangre; y viernes santo tres procesiones, por no haber túnicas y disciplinas para todos. Y los que el año antes no se hartaban de sangre española, derramaban la suya con gran dolor de sus pecados y arrepentimiento de lo hecho.

Tienen gran veneración a los padres, para lo cual fue gran parte el gobernador Francisco de Urdiñola, porque les mandó que como a su propia persona honrasen a los padres y los reverenciasen. Y así, cuando llegamos [a] algún pueblo, salen los niños, mujeres y hombres sin quedar ninguno, con una

cruz por delante hasta el puesto señalado a recibirnos, cantando la doctrina en su lengua. Y de allí nos vamos juntos a la iglesia, donde la tornan a cantar, y todo el tiempo que estamos en el pueblo no se ausenta indio ninguno, aunque sea hasta su milpa a traer maíz para comer si no es pidiéndonos licencia y tasando las noches que allá han de dormir.

23. *Enterramientos.* Hanse quitado gran parte de las borracheras, ídolos e idolatrías, y arrancado de raíz los altares a que ellos tenían mucho temor por haberles el demonio persuadido que se habían de morir si los deshacían. También se les ha quitado el modo de enterrar sus muertos,⁴⁶ a los cuales encogían luego en muriendo, antes que se helasen, las rodillas con la boca, y así los tenían hasta que se helaban y quedaban hechos una bola. Y así los metían en alguna covezuela, sin echarles tierra encima, y tapaban la boca de la cueva o metíanle debajo de alguna peña y dejábanle allí un poco de pinole para el camino, que este es el viático y matalotaje con que caminan de ordinario. También le dejaban el arco y flechas por si las hubiese menester para su viaje.

24. *Nuevas esperanzas.* Al buen olor del fervor y gusto con que esta gente procede se han aficionado los vecinos infieles a nuestra santa fee, y han venido muchas veces a pedir quien los doctrine, especialmente los que llaman de Baimoa, que son de una lengua con los que tenemos bautizados. Estos, por facilitarnos la entrada a su gente se han congregado en buenos y anchos parajes [37] donde han levantado iglesias y cruces. Y últimamente, viendo que los entretenían, vinieron diez dellos a donde estaba un padre con quien gastaron algunos días catequizándose, y volvieron muy desconsolados por no poder el padre prenderse dellos y bautizándolos obligarse a darles doctrina, sin haber por agora ministros para ello. Pedían, ya que más no podían, que les bautizase un enfermo de los diez que estaba muy peligroso, y que de sus cristianos les diese un maestro que les enseñase. En ambas cosas les

⁴⁶ "...dan tan grandes y lastimosas voces por sus muertos, y los lloran con tantas lágrimas y visajes, que causan a veces compasión y siempre grande miedo y espanto..." (Santarén, 1601).

consoló el padre, con esperanzas de bautizar en breve tres mil infieles que están ya congregados, y por allí entrar a otros muchos millares hasta entrar a lo que llaman Nuevo Mexico.

Esto es por la parte del norte, que por la del medio día hay también gran número de gente bárbara y tan cruel que se comen unos a otros, y para este efecto traen entre sí ordinaria guerra. Temen a los españoles y los desean tener por amigos, por tenerlos por valientes. Salieron este verano cinco dellos a pedir bautismo para los suyos y volvieron gustosos con buenas esperanzas que les dieron. En uno de los pueblos más últimos, donde jamás había entrado sacerdote, hizo una iglesia pajiza donde les dió noticia de los artículos principales de nuestra fee. Y acabada su plática se levantaron dos de los principales de parte de todo el pueblo, agradeciéndoles el beneficio que les hacía. Y pidiéndole bautismo, ofrecieronle por primicias cuarenta niños, que él bautizó con seis adultos de los más principales, después de bien catequizados, para dar ánimo a los demás. Y dellos uno, que tenía tres mujeres, dejó las dos y vive *in facie ecclesiae* casado con la una, de que se han animado todos los de su pueblo.

Esto es lo que yo puedo escribir a vuestra reverencia desta tierra, para consuelo de lo que yo he alcanzado.

HERNANDO DE SANTARÉN

Bibliografía

- ABZ = ALEGRE, Francisco Xavier. *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*. Edición de Ernest J. Burrus y Felix Zubillaga. 4 v. Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1956-1960.
- ALESSIO ROBLES, Vito. *Francisco de Urdiñola y el Norte de la Nueva España*. México, Imprenta Mundial, 1931. 333 p.
- ALONSO, Martín. *Enciclopedia del Idioma*. 3 v. Madrid, Aguilar, 1968.
- BANDELIER, Adolph F. y Fanny. *Historical Documents Relating to New Mexico, Nueva Vizcaya and Approaches thereto*. Edición de Charles Wilson Hackett. 3 v. Washington, Carnegie, 1923-1937.
- DECORME, Gerardo. *La Obra de los Jesuitas Mexicanos durante la Época Colonial: 1572-1767*. 2 v. México, Porrúa, 1940-1941.
- GUTIÉRREZ CASILLAS, José. *Santarén, conquistador pacífico*. México, Jus, 1964. 151 p.
- MECHAM, J. Lloyd. *Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya*. 2a. edición. New York, Greenwood Press, 1968. xi-265 p.
- MOTA Y ESCOBAR, Alonso de la. *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*. Introducción por Joaquín Ramírez Cabañas. México, Pedro Robredo, 1940. 238 p.
- SANTARÉN, Hernando de. *Relaciones de 1601 y 1602*. Están tomadas de ABZ, t.II, en los apéndices correspondientes a estos años.

ZAMBRANO, Francisco. *Diccionario Bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. 16 v. México, Jus, Buena Prensa, Tradición, 1961-1977. Los v. 12-16 fueron preparados por José Gutiérrez Casillas.

ZUBILLAGA, Felix. *Monumenta Mexicana*. 5 v. publ. Roma, Apud "Monumenta Historica Societatis Iesu", 1956-1973.

Summary

The Jesuit Hernando de Santarén, a missionary among the Acaxee in what is now the State of Durango, wrote a detailed *relación* on this Indian group in 1604. The account covers history, fauna and flora, minerals, war, cannibalism, fasting, religion, witchcraft, dress, character of the natives, the ball game, burial customs, evangelization, and other subjects. In the present publication Luis González R. presents his paleography of this valuable source about northwestern Mexico.